

EL CORREO MILITAR

DIARIO DE LA TARDE

DEFENSOR DEL EJÉRCITO Y DE LA INTEGRIDAD NACIONAL

TODO POR ESPAÑA Y PARA ESPAÑA

AÑO XXIII

Tercera Epoca—Sábado 19 de Diciembre de 1891—Edición de Madrid

NUM. 4.848

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

La suscripción comienza en cualquier día del mes, su importe ha de ser adelantado, en letras de fácil cobro ó libranza.
Número suelto en Madrid y provincias un real.
La redacción sólo se ocupa de las obras cuando recibe dos ejemplares.
No se cambia la residencia de ningún suscriptor sin previo aviso, ni se devuelven los originales recibidos, aunque no se inserten.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Administración de este Diario CALLE DE SANTA BRIGIDA NUM. 4, BAJO y en las de los correspondientes autorizados. La correspondencia se dirigirá en esta forma: Sr. Administrador de EL CORREO MILITAR, Madrid.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.

Cinuenta céntimos de peseta línea para los suscriptores. Los que no lo sean abonarán el doble de dicho precio.
Anuncios extranjeros, remitidos, comunicados y reclamos a precios convencionales.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN.

En Madrid y provincias, mes 1'50 pesetas; trimestre, 4; semestre, 7'50 año, 15. Este diario deja de publicarse los domingos y los días de grandes festividades religiosas ó nacionales.
La menor suscripción que se sirve en provincias es de trimestre.
El pago de las atrasadas costará 1'50 pesetas por mes, pues la rebaja de precios sólo se hace adelantando el trimestre, semestre ó año.

DON ALVARO DE BAZÁN

El héroe.

Hoy se ha inaugurado la hermosa estatua, esculpida por Benlliure, con que España rinde tributo de gratitud y contribuye á perpetuar la memoria del insigne marino, á quien llamó Cervantes «padre de los soldados, rayo de la guerra, venturoso y jamás vencido capitán,» y cuyas proezas sintetizó Lope de Vega en los siguientes inspirados versos, reproducidos en uno de los frentes del pedestal:

«El fiero turco en Lepanto,
En la Tercera el francés,
Y en todo el mar el inglés,
Tuvieron de verme espanto.
Rey servido y patria honrada.
Dirán mejor quién he sido,
Por la cruz de mi apellido
Y con la cruz de mi espada!»

En este país de extenso litoral y redacida frontera, cuyo sólido engrandecimiento ha de venir del fomento de su Marina, ensalzar á uno de los más intrépidos capitanes que hicieron al mar teatro de sus hazañas, es marcar á las generaciones presentes y venideras, cuál ha de ser el rumbo que han de seguir sus esfuerzos patrióticos, si ansian que ocupe España el puesto que en el concierto de las naciones le corresponde, aunque no sea más que por sus gloriosas tradiciones.

En su hermosa campaña en Orán y Túnez contra el famoso pirata Barbarroja, sus repetidas victorias sobre los turcos en las costas de Italia y en todo el mar Mediterráneo, su heroísmo sellado en la famosa batalla de Lepanto con la propia sangre vertida por tres heridas abiertas en su fornido cuerpo por yataganes turquescos; su eficaz cooperación al frente de la Armada española, á la rápida conquista de Portugal por el Ejército acandillado por el duque de Alba; la destrucción, después de victorioso combate naval de la escuadra francesa en las islas Terceras, y el vencimiento del marino inglés Drake, forman una serie no interrumpida de triunfos, que demuestran cumplidamente la justicia de los calificativos del príncipe de los ingenios españoles, y de las arrogantes frases poéticas del fénix de nuestros autores dramáticos, que hemos consignado anteriormente.

¡Héroe que mereció la profunda admiración, tan sentida como espontáneamente manifestada de esas dos glorias de España, constituye otra no menor!

Murió cuando Felipe II acababa de confiarle el mando de la armada invencible que el severo monarca enviaba á domar la soberbia y arrogancia de Inglaterra.

Si Felipe II no exclamó al saber el desastre de la escuadra que no había enviado á luchar contra los vientos, la frase que algunos le atribuyen: ¡Con el marqués de Santa Cruz, otra cosa hubiera sido!; lo pensó indudablemente.

Sin la muerte del inclito noble granadino, tal vez Inglaterra no nos hubiera arrebatado el cetro de los mares que, todavía hoy, tiene en sus manos.

La ceremonia.

La inauguración se ha verificado con estricta sujeción al programa convenido y, aunque breve, ha revestido los caracteres de una verdadera solemnidad. Con su puntualidad acostumbrada que, según un dicho vulgar, es la cortesía de los reyes, S. M. la reina regente llegó con la infanta doña Isabel y la alta servidumbre de palacio á la plaza de la Villa.

Las reales personas fueron recibidas por el Gobierno y los individuos de la comisión señores Pidal, Barbieri, Arrieta, Auñón, Vidart, Madariaga (D. Juan), Blanco y Bocio y se situaron en el centro del cuadro formado por la marinería del Museo Naval y la brigada (compañía) de infantería

de marina, con la música del regimiento de Vad Rás.

El Sr. Pidal entregó á la augusta señora el cordón para descender la tela que cubre la estatua, y pronunció un breve discurso alusivo al acto.

La virtud, la belleza y el poder real, digna y cumplidamente representadas por doña María Cristina, rindieron en nombre de la patria, honroso homenaje al héroe, descubriendo á la vista de la apiñada multitud la efígie en bronce, del primer marqués de Santa Cruz. A los acordes de la marcha real las tropas presentaron las armas.

Acto seguido S. M. y A. pasaron á la tribuna, y desde ella presenciaron el desfile, que se verificó por la calle Mayor, con dirección á la Puerta del Sol.

El monumento.

Costeado por suscripción, ha sido hecho por Mariano Benlliure, el genial escultor valenciano. De este joven artista puede decirse ya lo mismo que de los grandes oradores y poetas de los respectivos tiempos: que su última obra es siempre la mejor.

La figura del noble y valeroso caudillo ostenta la grave apertura y el continente severo y marcial á la vez, que tan bien cuadraban á sus altas cualidades y á sus gloriosos hechos.

En cuanto á la ejecución, responde al *savoir faire* del joven maestro: la armadura cae sobre el cuerpo como cendal tenue; la mano izquierda oprime la rica empuñadura de la triunfante espada, y el gergal como el peto, los codales y guardabrazos como la banda, se ajustan y corren con admirable sencillez y pasmosa elegancia.

Salta el brazo derecho, sujetando la mano correspondiente el bastón simbólico á cuyo movimiento viraban las escuadras y sucumbían los hombres en servicio de su Dios y de su patria.

Descansa la estatua en una base rectangular, sobre la que ajusta el plinto de artística y bellísima composición. Un yelmo laureado y una bandera turca, rota y hollada por los pies del fiero almirante.

De mármol gris, de Granada, es el pedestal: en su cara primera, y circunscripta por corona de bronce, va la inscripción «D. Alvaro de Bazán;» en los esquinazos cuatro delfines de bronce y sobre la cara posterior la gráfica silueta que el fénix de los ingenios dedicó al héroe, y que ya hemos transcrito.

Además del monumento, el escultor Benlliure ha labrado una medalla conmemorativa, muy preciosa por cierto, fándida, al igual que todo lo de bronce, en los talleres de Crescuti en Roma. La medalla lleva en su anverso un relieve de la estatua, y una orla con la fecha de la erección: en el reverso constan los nombres del presidente honorario D. Antonio Cánovas del Castillo y del efectivo D. Alejandro Pidal y Mon.

El iniciador del monumento ha sido el reputado publicista, D. Luis Vidart que tan acreditado tiene su amor á las glorias patrias.

Comentarios é impresiones

Los franceses nos van resultando muy generosos, y en prueba, véase el texto de la autorización pedida por su Gobierno para concertar (tratado).

Dice así el artículo segundo:

«Artículo segundo. El Gobierno queda autorizado para aplicar en todo ó en parte la tarifa mínima á los productos ó mercancías de los países que disfrutaban actualmente tarifas convencionales y que consentían en aplicar á las mercancías francesas el trato de nación más favorecida. Esta concesión sólo podrá hacerse con las reservas señaladas al final del artículo primero.»

Es decir, á cambio de que se les concedan el máximo de ventajas, ellos concederán los derechos de la tarifa mínima, en todo ó en parte.

Pero esa tarifa mínima, conviene saber que limita la gradación alcohólica á 10° y nueve décimas, cuando el tipo general de la producción es de 12°.

¿Querrán nuestros generosos vecinos que desalcohoicemos los vinos?

Según telegrafían de París, ya empiezan á notarse los efectos de las exageraciones proteccionistas de Francia. El Gobierno se ha visto obligado á entablar negociaciones con el Gobierno belga para que éste no extreme las represalias con los licores procedentes de Francia.

Los comerciantes de vinos y licores destinados á la exportación se quejan duramente en vista de los graves perjuicios que amenazan á sus industrias.

La amenaza empieza ahora y el golpe no se hará esperar.

Pero bien merecido lo tienen.

Dice un periódico catalán:

«La buena ó mala aplicación de las teorías, la falta de criterio ó oportunidad en ponerlas en juego, los diversos modos y medios de apreciar las potencias productoras y consumidoras de un país constituye lo que pudiéramos llamar estrategia comercial. Como en la guerra, tiene sus épocas, sus maestros, sus clásicos y sus medas; pues bien, Alemania que debe sus victorias modernas militares al lema de Moltke *envelopar y vencer*, se dispone á aplicarlo en el orden comercial, y para vencer á su eterna rival Francia, ha dicho Guillermo II, envolvámos y vencémos: ni más ni menos, ni menos ni más.»

Y Francia, falta hoy de Napoleones en el orden militar y en el comercial, se ha dejado envolver y vencer, primero en la política militar con la triple alianza, y después en la comercial con el *zollverein*.

¿Qué talento tienen nuestros vecinos!

De *El Clamor*:

«El presidente de la Diputación provincial de Madrid ha presentado la renuncia de su cargo por motivos de salud.

¡Por motivos de salud!

La verdad es que con el frío que hace no es extraño acatarrarse.

Y el Sr. Presilla, por lo visto, ha cogido un aire colado en los pasillos de aquel edificio.»

Pues á cuidarse, por que los catarros, en este tiempo, se agarran mucho, y son peligrosos.

Hay que sudarlos.

Dice un periódico:

«El alcalde presidente, en unión del concejal Sr. Cernelos, visitó ayer el barrio de las Ventas, que, según real orden publicada, pertenece al término de Madrid y no al de Canillejas, y han visto que en unos terrenos que pertenecen al Municipio, y sin que nadie, por consiguiente, pueda hacer valer sus derechos, habiase construido una gran barrida.»

El Sr. Bosch ha dispuesto que se forme el oportuno expediente para proceder contra las personas que hayan verificado la intrusión.»

Y que no se olvide, que el que labra en terreno que no es suyo, pierde el tiempo y el dinero.

Así se encontrará el Ayuntamiento con esa barrida por una friolera.

De *El Imparcial*:

«De un periódico ministerial:

«Dice un periódico que el Sr. Romero no va á dejar en Cuba titeres con cabeza.

Y hará bien.»

Quedamos en que en Cuba hay titeres.

Haberlo dicho.»

Pues si hay titeres en Cuba y se suprimen, merece bien de la patria el Sr. Romero Robledo.

Y los suprimirá, sin duda alguna, porque los tales titeres no resultan en la Gran Antilla, ni hacen falta.

De *El Liberal*:

«Con el título de *Misión importante*, publica un colega el siguiente telegrama de Londres: «El comandante Rathone, cónsul general

americano en París ha sido elegido representante para conferenciar con los Gobiernos de España, Turquía y Marruecos, con objeto de impedir la circulación de la marina de los departamentos y reunir la flota en los mares Sur del Pacífico.»

¡Vaya si es importante la misión!

Reunir la flota en los mares del Sur del Pacífico.... conferencia con los Gobiernos de España, Turquía y Marruecos.... impedir la circulación de la marina de los departamentos....

Lo primero que hay que admirar es el talento del comandante.

Porque es de creer que habrá entendido esa gerigonzca.»

Y entender es.

El *Heraldo*:

«No somos de opinión que los partidos gobernantes hayan de ser precisamente dos, como los brazos.»

Pues que sean veinte, amigo, y que turnen en el poder cada dos meses, para que estén contentos.

Con esto se ganaría que todos los españoles fueran ministros, y ya ve Ud. si la cosa merece la pena.

Leemos en un colega:

«La opinión del Sr. Sagasta y del Sr. D. Venancio González en la cuestión vinícola es que convendría poder prorrogar el tratado con Francia, siquiera hasta que expire el de Inglaterra, y en tal sentido trabajarán, prestando todo su apoyo al Gobierno en este punto concreto, no por el Gobierno precisamente, sino por el país.»

Bien.

Esa es la opinión de esos señores.

Pero como la de las Cámaras francesas no es esa; ¿vamos á estar á merced de lo que nos quieran conceder nuestros vecinos?

Leemos en *El Imparcial*:

«Viene hablándose hace días de aproximaciones entre posibilistas y liberales.

Con datos ciertos podemos asegurar que, aparte de la coincidencia económica, á la cual dan mucha importancia ambos partidos, la situación respectiva de éstos es exactamente la misma que al subir al poder el partido conservador.

La actitud del Sr. Castelar es bien conocida; del Sr. Sagasta podemos afirmar que, lejos de poner obstáculos á semejante unión, la verá con gran reggo; pero repetimos que, desde la caída del partido liberal, no ha mediado negociación alguna en el indicado sentido, y afirmamos que el viaje del Sr. Castelar no tiene nada, absolutamente nada que ver con la política, por más que, aun en contra de los deseos del ilustre orador, tenga algunas veces que hablar como político para satisfacer á sus amigos.»

De todo esto resulta que antes de la caída del partido liberal del poder, hubo negociaciones y que ahora no.

Nosotros creemos más digno que esas negociaciones se hicieran estando el partido liberal en la oposición para que las gentes mal pensadas no creyeran que para la aproximación, si se realizaba con todas sus consecuencias, había influido más el poderoso ímán del presupuesto que el impulso de la propia convicción.

Y no lo decimos con mala intención, sino por lo mucho que ansiamos que los posibilistas coadyuvén por completo al arraigo y consolidación de las instituciones que felizmente nos rigen.

Ayer visitaron al Sr. Sagasta, entre otras muchas personas, los Sres. Jovellar, López Domínguez y León y Castillo.

Y dice el periódico que da la noticia:

«Ninguna de estas visitas tuvo interés político, aunque naturalmente algo se hablara de los asuntos de actualidad.»

Lo que es natural es la coincidencia de que á todos estos señores se les ocurriera visitar al señor Sagasta en el mismo día.

Para nosotros lo que sucede es que los hombres del partido liberal se regodean ya con la idea de que las dificultades económicas que el Gobierno conservador tiene que vencer, aunque él no las haya provocado, darán al traste con la